



CENTRO BIBLICO CLARETIANO – (CEBICLARPA)
Metodología Bíblica Popular
COLEGIO CLARET - PANAMÁ

PERSPECTIVA DE GÉNERO

Tema presentado por
Beatriz Salazar Garzón, rmi
Misionera Claretiana,
el día de la inauguración
8 de Marzo/08
“Día Internacional de la Mujer”

Buenos días para todos y para todas:

Quiero comenzar la presentación del tema asignado para este día de inauguración del Centro Bíblico Claretiano “Perspectiva de Género” haciendo alusión a la gran celebración internacional del llamado “día Internacional de la Mujer” y lo quiero hacer con el siguiente poema escrito por Madre Teresa de Calcuta:

Mientras estés viva, siéntete viva
(Madre Teresa de Calcuta)

Siempre ten presente que la piel se arruga,
el pelo se vuelve blanco,
los días se convierten en años...
Pero lo importante no cambia,
tu fuerza y tu convicción no tienen edad.
Tu espíritu es el plumero de cualquier telaraña.
Detrás de cada línea de llegada, hay una de partida.
Detrás de cada logro, hay otro desafío.
Mientras estés viva, siéntete viva.
Si extrañas lo que hacías, vuelve a hacerlo.
No vivas de fotos amarillas...
Sigue aunque todos esperen que abandones.
No dejes que se oxide el hierro que hay en ti.
Haz que en vez de lástima, te tengan respeto.
Cuando por los años no puedas correr, trota.
Cuando no puedas trotar, camina.
Cuando no puedas caminar, usa el bastón...
¡Pero nunca te detengas!

Recordando una breve reseña del significado de este día 8 de Marzo en el que se conmemora en todo el mundo el Día Internacional de la Mujer. Hay distintas circunstancias, muchas historias y varios antecedentes sobre los hechos que dieron origen a esta conmemoración.

En este mismo día pero de 1908, 129 obreras de la fábrica Cotton de Nueva York declaradas en huelga y amotinadas dentro del establecimiento resultaron muertas al producirse un incendio intencional por parte del propietario. Esta fecha fue tomada por la rama femenina del Partido Socialista estadounidense como punto de referencia para reclamar el sufragio femenino.

Clara Zetkin, líder del Movimiento Alemán de Mujeres Socialistas en la II Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas celebrada en Copenhague en 1910, convocó a las mujeres del mundo a luchar por la igualdad de derechos y declaró el 8 de Marzo como fecha memorable para tal fin.

Aunque en Rusia el 8 de Marzo se llevaba celebrando desde 1914, en el año 1917 las mujeres rusas se pronunciaron ante la falta de alimentos, dando inicio al proceso revolucionario que acabaría en el mes de octubre de ese mismo año.

El Día Internacional de la Mujer -celebrado mundialmente por primera vez en 1911- tiene su origen en el Movimiento Internacional de Mujeres Socialistas de finales del siglo XIX cuya finalidad exclusiva era promover la lucha por el derecho al voto de la mujer sin ningún tipo de restricción basada en el nivel de riqueza, propiedades o educación; la posibilidad de ocupar cargos públicos, de trabajar sin sufrir discriminaciones y el derecho a la enseñanza vocacional.

A 97 años de aquella primera evocación debemos bregar para que los logros de tantos años de lucha se concreten en la vida cotidiana de las mujeres en todos los lugares del mundo ya que, la falta de reconocimiento de sus derechos ha privado a la humanidad de valiosos recursos. Es imposible construir una sociedad mejor sin que la mujer esté integrada en un plano de total igualdad, el acceso al pleno ejercicio de sus derechos aportarán enormes reservas de inteligencia y energía.

Nos unimos desde este evento inaugural del Centro Bíblico Claretiano, a todas las mujeres aquí presentes para hacerles llegar nuestro reconocimiento especial en este día internacional de la Mujer, que el Dios Madre-Padre de la Vida nos fortalezca en nuestras entrañas para saber acoger y encarnar la Palabra, como lo hizo la gran Mujer "María de Nazaret" y poderla dar a luz en medio de nuestros mundos contrastados por las sombras de la muerte y las esperanzas de la vida.

"La Palabra se encarnó en el seno de una Mujer"

Mucho se habla en la actualidad acerca de la perspectiva de género, desde la cual se intentan explicar y comprender algunas de las más importantes problemáticas personales y sociales: la sexualidad, la salud, la educación, el trabajo, la espiritualidad, la Biblia, etc.

Incluir la perspectiva de género significa tener en cuenta el lugar y el significado que las sociedades dan al varón y a la mujer en su carácter de seres masculinos o femeninos. Este significado varía de cultura en cultura y de época en época.

El **género** es un concepto cultural que alude a la clasificación social en dos categorías: lo masculino y lo femenino. Es una construcción de significados, donde se agrupan todos los aspectos psicológicos, sociales y culturales de femineidad/masculinidad. Por lo tanto, la acción de la sociedad es definitiva para su aprendizaje y desarrollo.

La Declaración del Milenio reconoce a la igualdad de género y al empoderamiento de la mujer como fines específicos y también como requisitos fundamentales para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Para Marcela Lagarde, una de las más destacadas investigadoras mexicanas en relación a los estudios de género, el género lo define como el conjunto de características sociales, culturales, políticas, psicológicas, jurídicas, económicas, asignadas al sexo diferencialmente.

El género considerado como una categoría de análisis, se puede contemplar desde dos dimensiones: teórico/práctica, pues los cuestionamientos parten de situaciones tan cotidianas como: los niños no lloran/las niñas son lloronas, hasta los planteamientos de si existen maneras diferentes de que las mujeres conozcan o hagan ciencia. Hasta dónde la socialización de los parámetros establecidos afecta el que, varón/mujer, se ve siempre en opuesto a, el sexo opuesto; los dualismos entre los sexos que desde niños o niñas hemos aprendido. Por ejemplo: las típicas listas que podemos encontrar en revistas femeninas religiosas o no religiosas: las mujeres son: débiles, tímidas y miedosas, en contraparte, los varones son: fuertes, audaces y valientes. Los roles y funciones en la sociedad, tanto

para los hombres como para las mujeres, ¿en qué medida son construcciones? Y, al fin, ¿qué es lo natural y lo construido en nuestras identidades?

Las siguientes ideas son pistas que nos orientaran hacia una implementación de la perspectiva de género en el estudio de la Biblia. A la luz de dos verbos que nos cuesta mucho conjugar: reconocer y asumir, hemos de reflexionar en los procesos de enseñanza-aprendizaje del género, en los que hemos sido marcados varones y mujeres, en roles, estereotipos en nuestras iglesias, y en donde la Biblia ha jugado un papel protagónico, para no siempre favorecer a las relaciones de igualdad entre las personas. Entonces, en una perspectiva de lectura bíblica desde las mujeres se han de identificar condicionamientos y establecer claves que guíen esta nueva lectura.

Condicionamientos

1. Contextuales. Analizar las condicionantes de los textos bíblicos en relación con sus diversos contextos sociales, políticos, religiosos, culturales, económicos.

2. Lecturas patriarcales. Sean estas de sexo, clase, etnia, raza. Identificar las concepciones de mujeres y varones en los textos bíblicos. Analizar cómo se estructuran las circulaciones del poder entre los actuantes del texto.

Claves, teniendo en cuenta:

- Los enfoques de análisis:

> Ontológica ¿Quién es la mujer respecto a su naturaleza? ¿Cómo se asume ella misma?

> Epistemológica ¿Cómo la mujer es conocida? ¿Cómo ella misma conoce y descubre?

> Axiológica ¿Cómo se valoriza a la mujer? ¿Cómo se valora ella misma?

- Los criterios de relectura

> Las experiencias de las mujeres y la revelación de Dios

> Contribuir a superar la opresión de las mujeres desde la Biblia

> El sentido de la Palabra liberadora en lo humano

> Ayudar a forjar una comunidad de iguales en el hogar, la iglesia y la sociedad.

> Estimular y reorientar a la práctica de una solidaridad con todas y todos los que están en desventaja de oportunidades.

A la Biblia como a la tierra nos acercamos a trabajarla con instrumentos que nos ayuden en esta labor. Además de los métodos exegéticos y hermenéuticos, las teorías de género nos aportan datos para el comportamiento de las relaciones humanas, preguntas como, ¿cómo se dan en el texto las relaciones entre los géneros? ¿Cómo se han construido las identidades de las mujeres y los varones en la Biblia? , cuestiones que hay que tomar en cuenta, cuando se parte del presupuesto de un texto escrito en una cultura patriarcal. Se hace labor de deconstrucción cuando algunos textos se toman estériles para las mujeres, textos que han sido tomados como ley o usado para distorsionar o limitar la libertad de fecundar, en la historia de la salvación. Se inicia el proceso de reconstrucción, cuando se reformulan paradigmas de interpretación, o más aún, novedad de paradigmas.

La Biblia contiene y es Palabra de Dios. Para mujeres es central reconocer que en la Biblia hay textos que son normativos, pero también otros que son circunstanciales. Un texto patriarcal que discrimina a

mujer no puede ser normativo porque va contra el espíritu del evangelio liberador. Tampoco pueden ser normativos aquellos aspectos de la tradición cultural o social, opresores, de quienes se acercan al texto. La revelación divina se manifiesta en la recreación del texto, producto del encuentro liberador entre los cuerpos del texto y cuerpos de sus lectoras y lectores. (cfr. **Mujer, Biblia y Vida: Hacia una Relectura Bíblica Reveladora** Por: Rebeca Montemayor López).

Entonces la pregunta que nos podemos hacer es ¿Cómo leer la Biblia desde la perspectiva de género?

Miremos lo que nos dice Irene Foulkes de la Universidad Bíblica Latinoamericana:

“En asuntos que tocan nuestra auto comprensión y nuestra conducta como mujeres o como hombres, a menudo topamos con opiniones, imposiciones y restricciones de tipo patriarcal y machista que supuestamente tienen su fundamento en la fe cristiana y por ende en la Biblia. No cabe duda de que los documentos bíblicos surgieron en sociedades patriarcales y que reflejan costumbres y modos de pensar de tipo androcéntrico. Como ejemplo, el último de los diez mandamientos:

No codicies la casa de tu prójimo, no codicies su esposa, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su burro, ni nada que le pertenezca. (Éxodo 20.17)

Lo primero que nos llama la atención aquí es que la mujer está catalogada dentro de las pertenencias del prójimo. Es objeto. Pero hay algo más. Aunque la tradición judeo-cristiana reclama que el decálogo rige para toda la comunidad de fe, hay que observar que el mandamiento en realidad no está dirigido a todas las personas sino solamente a los varones. En el antiguo Israel, la mujer no fue considerada como un sujeto activo.

Para leer la Biblia en perspectiva de género, tomamos conciencia de que vamos a encontrar cosas que chocan nuestra sensibilidad, sobre todo cuando somos mujeres las que leemos el texto. Un ejemplo:

... guarden las mujeres silencio en el culto de la iglesia, pues no les está permitido hablar. (1 Co 14.34)

A partir de textos como este se ha elaborado, a través de la historia, toda una justificación no solo para marginar a la mujer en la iglesia, sino también para relegar a las mujeres en general a una segunda categoría dentro de la raza humana. Frente a esta realidad, entonces, la pregunta se plantea así: ¿hay alguna alternativa a ese tipo de interpretación de la Biblia? ¿Con qué instrumentos podríamos trabajar los textos en nuestra búsqueda de otro sentido?

Para mencionar solo un aspecto del trabajo que hacemos en las ciencias bíblicas, destaco la necesidad de estudiar las sociedades del período bíblico, pues los documentos antiguos adquieren su sentido primario dentro de la realidad de su propia cultura y época, muy distante de la nuestra. En relación con la instrucción a las mujeres de la incipiente iglesia cristiana en Corinto, citada arriba, ¿qué se puede saber sobre la vida de los habitantes de esta ciudad a mediados del primer siglo? ¿Cómo se ganaban la vida? ¿Qué tipos de trabajo había? ¿Quiénes eran los patronos y quiénes los trabajadores y trabajadoras? Hace falta construir un cuadro de las clases sociales: descubrimos que solo un 7% de la población detentaba todo el poder económico y político de esta importante ciudad. El florecimiento del comercio y la manufactura se logró sobre la base de una fuerza laboral compuesta en gran parte de esclavos y esclavas. En cuanto a la población de personas libres, la gran mayoría vivía en condiciones sumamente pobres. ¿Sabemos tomar esto en cuenta cuando leemos las cartas del apóstol Pablo a las comunidades cristianas en las ciudades del Imperio?

Hace falta no solo una lectura de clase sino también de género. ¿Cómo eran las relaciones de poder entre hombres y mujeres en la sociedad de Corinto? ¿Podían participar juntos en actividades económicas, sociales o religiosas? ¿Cuáles eran las normas para su interacción en público y en privado? ¿Eran distintas esas relaciones en las diferentes clases socio-económicas? Por ejemplo, una mujer de la gran masa de pobres – ¿tenía ella más capacidad de autodeterminación que una mujer de

la oligarquía? La población esclava representaba entre un 35% y un 50% de todos los habitantes de la ciudad. ¿Cómo era la vida de las mujeres esclavas?

Para una lectura adecuada de los libros de la Biblia es imprescindible buscar respuestas a preguntas como estas. Si no lo hacemos, hacemos violencia al carácter mismo de la Biblia, que no es un libro caído del cielo, sino una colección de documentos que dan testimonio de la experiencia de Dios que tuvieron, en primer lugar, los antiguos hebreos y luego, en la era cristiana, hombres y mujeres de otras culturas y etnias.

Para interpretar y evaluar los testimonios que encontramos en las distintas partes de la Biblia (documentos que tomaron forma escrita a través de más de mil años), tenemos la clave en la persona de Jesús, tal como lo vemos en los cuatro evangelios. Así que vamos a ver brevemente una anécdota que aparece en el evangelio de Lucas y que es típica de toda la actividad de Jesús, un hombre bastante radical, que entraba en conflicto con las costumbres y las ideas establecidas dentro de su propio pueblo de Israel. Dicho sea de paso, al término de solo tres años de actividad pública, Jesús ya estaba en la mira de todos los sectores de poder. Fue así que las autoridades de Israel pudieron condenarlo a morir y, puesto que el imperio romano no les permitía realizar una ejecución, pudieron chantajear al gobernador romano local (cp. Juan 19.12) para que él autorizara la crucifixión.

El otro lado de esta historia se ve en la relación de Jesús con la gente común, las personas que carecían de poder y que, dentro de la enorme crisis económica y social de Palestina en el primer siglo, escuchaban gustosamente a este predicador amigo que les presentaba un cuadro distinto de cómo es Dios. Porque para Jesús, el Dios de Israel no estaba a favor de los líderes que oprimían al pueblo con sus imposiciones religiosas y económicas. Al contrario, Jesús anunciaba que Dios, en su amor por la gente pequeña y sin poder, exige que haya justicia en la sociedad y que todas las personas gocen del bienestar en todas sus relaciones. Como ustedes pueden adivinar, aquello de relaciones justas abarca también las relaciones de género. Veamos un caso en el evangelio de Lucas, especialmente interesante porque señala actitudes ambivalentes entre las mismas mujeres respecto a la situación de género.

En los tiempos de Jesús, ¿cuál era el papel apropiado para una mujer?

Un relato de conflicto en torno a la cuestión: Lucas.10, 38-42

Mientras iba de camino con sus discípulos, Jesús entró en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Tenía ella una hermana llamada María que, sentada a los pies del Señor, escuchaba lo que él decía. Marta, por su parte, se sentía abrumada porque tenía mucho que hacer. Así que se acercó a él y le dijo: "Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sirviendo sola? ¡Dile que me ayude!" "Marta, Marta" – le contestó Jesús – estás inquieta y preocupada por muchas cosas, pero sólo una es necesaria. María ha escogido la mejor, y nadie se la quitará."

Constatemos lo que hicieron las dos mujeres al recibir la visita de Jesús en su casa. Las normas de hospitalidad de la época exigían que se les atendiera a las visitas con una comida de la mejor calidad – y cantidad – posibles, sobre todo en el caso de un personaje conocido como maestro en las cosas de Dios. Marta actuó correctamente, entonces, preocupándose por cumplir esta norma. En cambio, María no solo la dejó sola con el trajín sino que asumió un rol prohibido para las mujeres: "sentarse a los pies" de un maestro significaba ser su alumno. Según las enseñanzas de los maestros de las escrituras hebreas ("la Ley"), no era lícito que una mujer estudiara las cosas sagradas. Estalla el conflicto. Una mujer "correcta" según las normas de la sociedad, denuncia la conducta de otra mujer que viola estas normas, reclamando para sí misma un derecho reservado a los varones. ¿Con cuál de las dos se va a solidarizar Jesús?

Por su forma tan libre, tan poco tradicional, de tratar a las personas, Jesús escandalizaba a la gente correcta. Un ejemplo: "Todos los que cobran impuestos para Roma y otra gente de mala fama se acercaban a Jesús para oírlo. Los fariseos y los maestros de la ley lo criticaban por esto, diciendo: Este recibe a los pecadores y come con ellos." (Lucas 15.1-2) De hecho, este tipo de conducta de parte de Jesús pesaba mucho en la decisión final de eliminarlo.

Volvamos a la casa de Marta y María, mujeres muy decentes. ¿Cómo respondió Jesús a la denuncia que hizo Marta respecto a su hermana? En realidad, la denuncia abarca también a Jesús, porque él aceptó que María se convirtiera en estudiante. La respuesta no se hace esperar, y es contundente. Al mismo tiempo que reconoce el estado de ánimo de Marta, Jesús hace muy claro que no solo acepta el atrevimiento de María sino que lo respalda y lo defiende. El derecho de la mujer a elegir un nuevo papel, aun en el sagrado campo de la religión, no se le debe quitar.

Ustedes me dirán, con toda razón: "¡Pero sí se le ha quitado este derecho a las mujeres! Y se nos sigue cerrando el camino hacia nuevos roles no solo en la iglesia sino también en la sociedad." Esto que experimentamos ahora en nuestro tiempo debe haber sucedido también en los primeros tiempos de la iglesia. En las primeras décadas después de la muerte y resurrección de Jesús (año 30 d.C), cuando la iglesia cristiana era simplemente una serie de pequeñas grupos de personas que se reunían en casas, surgía la pregunta por el rol de las mujeres dentro de la comunidad eclesial. Sabemos que esta anécdota de Jesús en casa de Marta y María (como todas las demás historias contenidas en los evangelios) fue narrada en forma oral en las reuniones de las comunidades cristianas durante unos 50 años antes de que Lucas escribiera su obra. Este relato se conservó durante todo ese período porque respondió a una necesidad de orientación que se sentía en la comunidad cristiana. Para los primeros cristianos y cristianas era importante conservar esta memoria de Jesús y su trato radicalmente nuevo con las mujeres. Frente a un relato conflictivo como este, tanto mujeres como hombres estaban obligados a cuestionarse a sí mismos, a reexaminar sus propias normas y tradiciones en cuanto a la plena participación de las mujeres en un grupo religioso. Este texto puede cumplir el mismo objetivo en nuestros tiempos.

- **Según la tradición hebrea ¿cómo era el proyecto originario de Dios en cuanto a la relación entre hombre y mujer?**

Una tradición acerca de los comienzos del mundo

Dijo [Dios]: "Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza. ..."

Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios.

Hombre y mujer los creó ... (Génesis 1.26-28)

El relato de la creación del mundo que encontramos en Génesis 1 tomó forma escrita probablemente durante el período cuando el antiguo pueblo de Israel fue derrotado por sus enemigos y llevado a cautiverio en Babilonia (siglo VI a.C.). Fue una experiencia de gran humillación y profundo auto examen para este pueblo que pertenecía al Dios Yahvé. Con el texto de Génesis 1.1 a 2.3 Israel reafirmaba su fe en Yahvé como el Creador de todo lo que existe, un Creador que, en contraste con los dioses mesopotámicos, no tuvo que luchar con otras potencias para realizar su voluntad, sino que en forma soberana emitió su palabra y formó así el mundo. Es dentro de este escenario que hemos de entender el mensaje del texto arriba.

Los hebreos del siglo VI a.C. proclamaron que el ser humano está hecho a imagen de este Dios que creó el mundo como un acto de bondad: todo lo que existe es bueno. Con atrevimiento declararon que la imagen de este Dios se expresa a través de los dos sexos, las dos maneras de vivir como seres humanos, es decir, los dos géneros. En medio de una sociedad patriarcal se declaró que el carácter del Dios bondadoso y poderoso se hace manifiesto no solo en el varón sino también en todo lo que es propio de la mujer.

Uno de los argumentos que hoy se maneja para justificar la exclusión de las mujeres del ministerio ordenado de la iglesia es el siguiente: "la mujer no representa adecuadamente a Dios". Es un argumento complejo y la respuesta también lo es, pero podemos encontrar en este texto una pista que señala otro camino a seguir.

Otro relato de los comienzos

En el segundo capítulo del Génesis los hebreos conservaron otro relato de la creación de la humanidad, distinto del que hemos visto.

Y Dios el Señor formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz hálito de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente... Luego Dios el Señor dijo: "No está bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada."... Entonces Dios el Señor hizo que el hombre cayera en un sueño profundo y, mientras éste dormía, le sacó una costilla y le cerró la herida. De la costilla que le había quitado al hombre, Dios el Señor hizo una mujer y se la presentó al hombre, el cual exclamó: "Esta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Se llamará "mujer" porque del hombre fue sacada."

Génesis 2.7, 18, 21-23

Este relato tomó forma escrita en un período anterior al otro, cuando el pueblo de Israel se desarrollaba como nación en Palestina. Según esta historia, Dios creó un ser humano solitario, moldeando una criatura a partir de la tierra. Luego, para rescatarlo de su soledad, creó otro ser humano a partir de la propia carne del primero, para que existiera una pareja de semejantes.

Nos preguntamos qué significa aquello de la mujer como la "ayuda adecuada", o "ayuda idónea", del hombre. Una investigación de la palabra "ayuda" (en hebreo, *ézer*) que aparece acá revela lo siguiente: esta palabra aparece 21 veces en el Antiguo Testamento, y casi siempre (16 veces) se usa para calificar a Dios como la "ayuda" que puede socorrer a los seres humanos. En los demás casos, esta palabra se aplica a un hombre que se presenta como la "ayuda" de otro que está en necesidad. La importancia de estos datos para determinar el sentido del texto de Génesis 2.18 está clara. Lejos de definir a la mujer como una ayudante subordinada del varón, destinada a cumplir sus órdenes, la palabra *ézer* la señala como un ser con capacidades propias, con voluntad independiente que ella ejerce, en este caso, con el fin de posibilitar la vida humana en comunidad.

Es en el capítulo siguiente del Génesis que observamos que se malogró este diseño primigenio de compañerismo y cooperación, pues la condición humana real se pinta con toda crudeza en 3.16-18: dominación del hombre sobre la mujer y sufrimiento constante para ambos en su lucha por la sobrevivencia. Lo que llama nuestra atención ahí es que este cuadro de una sociedad patriarcal no se atribuye a algo innato en los seres humanos o constitutivo de la sociedad humana. Este cuadro tampoco es una descripción de lo que Dios quería para los seres humanos sino todo lo contrario: la dominación del varón sobre la mujer surgió cuando los seres humanos se alejaron del Dios que los creó para que gozaran de la vida como compañeros.

Como hombres y mujeres, como evangelizadores y evangelizadoras, en nuestras distintas áreas del acontecer cotidiano, acompañamos a una población que vive con muchas trabas injustas que les han sido impuestas, tanto a mujeres como hombres, en nombre de la religión. En realidad estas imposiciones van en contra de gran parte de lo que descubrimos en la Biblia cuando la leemos con perspectiva de género y la estudiamos con nuevas herramientas. Pero no todo lo que vemos en la Biblia nos resultará como quisiéramos. Hay textos que no promueven la autoestima en la mujer.

Sin embargo, dentro de la Biblia hay fundamento suficiente para optar por la corriente que insiste **en la igualdad y la libertad de todas las personas, y en relaciones justas dentro de la sociedad**. La clave se encuentra en **seguir la trayectoria establecida por Jesús**, aun cuando no se desarrollaron todas sus implicaciones dentro del período bíblico. Nos queda mucho por hacer hoy y es por eso que estamos aquí, queriendo dar inicio a este Centro Bíblico Claretiano a través del cual nos vamos a orientar para asumir las herramientas necesarias que posibiliten nuestra vivencia profunda de fe hecha vida, a la luz de la Palabra Encarnada en nuestro ser de hombres y mujeres constructores y constructoras de la nueva humanidad según el Proyecto de Dios.